

Impresiones de recientes visitas de algunos analistas sociales a Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, han comenzado a sembrar la duda acerca del éxito político de los regímenes militares basados en la ideología de la "Seguridad Nacional". Sabido es que la filosofía y la ética de esta ideología son, respectivamente, la geopolítica y la estrategia de la guerra total, cuyos orígenes se remontan a los teóricos del pangermanismo durante la Primera Guerra Mundial y a los teóricos de las fuerzas armadas norteamericanas a partir de la Segunda Guerra. Sabido es que los militares brasileños la comenzaron a aprender en esa ocasión del V ejército norteamericano en operaciones en Italia. Sabido es también que con el propósito de profundizarla, adaptarla y enseñarla, crearon en 1949 la Escuela Superior de Guerra, que preparó los cuadros de la "Revolución" militar de 1964. Sabido es, por fin, que fundador y profesor emérito de esa escuela ha sido el general Golbery do Couto e Silva, autor de la "Geopolítica del Brasil" y uno de los principales asesores del presidente Geisel. Lo inhumano de esta "doctrina" es que concibe al ser humano como

den, utopía ideológica máxima del ser humano, por cuya consecución los ciudadanos deben hacer sacrificios, aunque no tantos que lleguen a hacerles sentirse esclavos, o que desaten la exasperación por niveles ínfimos de subsistencia. Tanto se agudizaron la opción histórica clasista y la endémica debilidad del Estado, que ésta saltó en pedazos a beneficio de Consejos Nacionales de Seguridad y Servicios represivos de "inteligencia" en manos de militares y policías, porque los civiles son "polítiqueros", "demagogos", pusieron al país "al borde del abismo" y no entienden de estrategias totales.

Las impresiones mencionadas parecieran arrojar un saldo favorable a favor de los gorilas: mercados suntuarios y abundantes a favor de banqueros, comerciantes, grandes industriales y agentes nacionales del capitalismo; gerentes generales de empresas trasnacionales, más poderosos que ministros de Estado; periódicos sin noticias y repletos de incitaciones al capitalismo y consumismo; radio y televisión en el colmo de lo acrítico; control policiaco y militar científico y anónimo; desconfianza y traición mutuas entre los habitantes; nacionalismo simplón y fanático; triunfo inaudito de las trasnacionales productoras e importadoras. Y, frente a esto, depauperación creciente de las grandes mayorías, altos índices inflacionarios y de desempleo, salarios mínimos que hacen honor a su nombre, escasez de cuadros civiles dirigentes por asesinato o exilio. Pero, lo que es más grave, pareciera que no existe organización popular alguna, pareciera que se logra acomodar al pueblo al fascismo (en un barrio pobre de Santiago, aparentemente sin vigilancia alguna, Pinochet ganó el 40 por ciento de su bufonesco plebiscito), pareciera que los sectores medios aprueban la situación: "ahora hay más seguridad", "existe una campaña internacional de desprestigio de nuestro país", "hay una campaña semita y norteamericana contra estos países que desean conservar proyectos cristianos"; aparentemente lo único que sí ha levantado ampolla son las denuncias a las violaciones flagrantes de los derechos humanos. Ante esta situación la tentación por los tercerismos y el reformismo de Carter es muy grande: "Es muy probable que, en un futuro próximo, el problema de la paz y de la guerra tendrá que ver más con los problemas económicos y sociales entre Norte y Sur, que con los problemas de la seguridad militar entre Este y Oeste que han dominado las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial", ha dicho Jimmy. A esa tentación sucumben fácilmente algunos círculos eclesíásticos y otros. Pero no, no nos engañemos: lo que pasa es que los pueblos de esos países hablan por instinto a media lengua, y la historia muchas veces ha ya mostrado que lo que engendran los fascismos son revoluciones más maduras y de mayor alcance; no olvidemos tampoco que la "R" de la resistencia y la revolución se pasea como un fantasma cargado de sentido por los muros de las ciudades de aquellos pueblos hermanos.

Dudoso triunfo del fascismo latinoamericano

Miguel Concha

idéntico a la nación, y a ésta como idéntico al Estado, teniendo como principal atributo el poder, cuya capacidad de supervivencia está en la guerra y en el establecimiento de alianzas y coaliciones defensivas. Lo inhumano también está en su concepción dualista del mundo en dos frentes antagónicos e irreductibles: el occidente "cristiano" y el oriente "materialista y ateo" por comunista. Lo inhumano está además en la vinculación ineluctable de los países latinoamericanos al Estado líder del bloque "democrático", y en supeditar a sus hegemonía nuestra identidad y justicia nacional e internacional. Lo inhumano está, sobre todo, en que es una magnífica arquitectura en beneficio de los grandes capitales nacionales y, especialmente, trasnacionales del capitalismo norteamericano. A estos intereses "estratégicos" deben supeditarse todos los ciudadanos, todas las actividades individuales y colectivas (incluida la libertad de pensamiento y opinión), todos los proyectos nacionales y sus prioridades (económicas, sociales, culturales), todas las naciones, todos los derechos y hasta todos los sentimientos. La máscara es la salvaguardia de la seguridad y el or-

Mañana estrenarán en la Casa del Lago una obra teatral de Copi sobre Eva Perón

► El domingo habrá una

Una pieza teatral que trata de Eva Perón, líderesa de los "descamisados" argentinos, será estrenada aquí el día de mañana a las 21 horas en la Casa del Lago, se informó.

La pieza, titulada *Eva Perón*, y cuyo autor es Copi, es dirigida por Silvia Corona y en ella participan Juan Jacobo Hernández, Silvia Corona, Ramón Puente, Víctor Álvarez y Guadalupe Carmona.